

Entrevista a Unai Oñederra, representante del Instituto Manu Robles-Arangiz

¿Por qué un Observatorio sobre el reparto justo de la riqueza?

“Para repartir la riqueza, primero hay que crearla y eso lo suelen hacer los empresarios”, “para atraer a los empresarios hay que reducir los impuestos”, “para ser competitivos hay que reducir los salarios”, “si los sindicatos generan conflictos las empresas se marchan”, “el sistema privado es más eficiente que el público” ... una mentira repetida mil veces toma apariencia de verdad. Y, ¿qué está pasando? Que la riqueza se reparte cada vez peor, tanto en tiempo de crecimiento como de crisis.

Y así vivimos como flotando, con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo: trabajando duro para hacer frente a lo cotidiano de cada día, encontrando situaciones cada vez más difíciles, pero escuchando en los medios de comunicación lo bien que van las cosas. Parece que avanzamos a costa de trabajar más, por menos dinero. “No se puede hacer otra cosa, es lo que hay.”

El Observatorio puede ser una buena herramienta para cambiar esta situación. De una parte, para dejar al descubierto lo que realmente está sucediendo (y en esto es importante que participen las y los diferentes protagonistas); de otra parte, para promover investigaciones que puedan ayudar a fortalecer al movimiento obrero. Al menos, le vemos esas dos potencialidades al Observatorio.

¿Por qué la acumulación de riqueza y la desigualdad que genera son un problema?

Porque es un robo. La riqueza que creamos entre todas y todos se queda en unas pocas manos. Se apoderan de lo que creamos con nuestro trabajo. Los servicios públicos que financiamos con el dinero de todas y todos se quedan en manos de empresas privadas: se enriquecen con la precariedad apoyada en el dinero público.

Porque crea crisis. Cuanto peor se reparte la riqueza, con más frecuencia habrá crisis. La última crisis, fue motivada precisamente por ello.

Porque incrementa la subordinación. La gente se ve obligada a aceptar condiciones laborales que no desea. La precariedad desequilibra aún más las relaciones de poder, aumentando la opresión entre trabajadoras, mujeres, migrantes y jóvenes.

Porque destruye la democracia. Cuando la riqueza se acumula en muy pocas manos, se incrementa su poder. Aumenta su capacidad para condicionar que las decisiones políticas favorezcan sus intereses, sin tener en cuenta las necesidades y la voluntad de la mayoría, y extendiendo la compra de voluntades y la corrupción. Da igual lo que vote la gente, las decisiones fundamentales van en la dirección que decide el capital.

Porque mercantiliza la vida. Cuando se destina cada vez menos riqueza al sistema público, es decir, en la medida que se favorece la privatización del sistema público, de los servicios básicos que deben ser gratuitos y universales (educación, salud, servicios sociales, pensiones, guarderías, residencias...) pasan de ser servicios financiados por todas y para todas, a convertirse en servicios individuales que se costean individualmente y que generan beneficios privados.

Porque rompe la cohesión. Esto genera desconfianza y afecta a la solidaridad entre la gente: ¿para qué pagar impuestos, si quienes más tienen no pagan y se utiliza lo que pagamos para el enriquecimiento de pocas personas en vez de para satisfacer las necesidades y la voluntad de todas?

¿Cuáles son las soluciones planteadas?

Es cuestión de correlación de fuerzas. Lo que para nosotras y nosotros son soluciones, para quienes tienen el poder es un desastre. Por eso, una cosa es proponer medidas (salario de 1200 € política fiscal progresiva, fomento de empleo público...) y otra cosa es cómo conseguir concretar la fuerza necesaria para poner en marcha esas medidas. Hoy, quienes deseamos distribuir en una forma más justa la riqueza no tenemos fuerza suficiente para cambiar las cosas, por eso damos importancia a pequeños logros y a conseguir una mayor acumulación de fuerzas.

Por ejemplo, para nosotros es fundamental organizar a las y los trabajadores en los centros de trabajo, especialmente en los más precarios, y a través de la lucha y las huelgas alcanzar buenos convenios, ya que, en una gran medida, el reparto de la riqueza se juega en la negociación colectiva. En la lucha son grandes los resultados que origina la unión de fuerzas. Así ha sucedido en las residencias de bizkaia, en el Museo de Bellas artes, con las subcontratas del palacio euskalduna, con las limpiadoras de los hoteles NH y Barceló...

Son pequeñas victorias, pero estas experiencias exitosas muestran que las cosas pueden cambiar; son un modelo y fuente de experiencias para trabajadoras y trabajadores de otros centros, y de esa forma es más fácil, con mayor organización y más huelgas, ir ampliando el número de personas trabajadoras que tienen buenos convenios. De esta forma, a la vez que repartimos mejor la riqueza vamos acumulando fuerza, lo que es necesario para conseguir nuevos logros

Pero, de la misma forma, cuando el sistema está reduciendo las prestaciones en los servicios públicos y para responder a las cada vez mayores necesidades básicas de la gente, es imprescindible promover la economía social transformadora que permita responder colectivamente a esas necesidades, sin dejar a nadie abandonada (especialmente a quienes tienen menos recursos). De esta forma, con el objetivo de conseguir una buena vida colectiva van construyéndose proyectos colectivos que responderán a las diferentes necesidades (energía, alimentación, cuidados, financiación, comunicación...) . Ahí tenemos grupos de consumo, Koop57, Cámara Agraria de Euskal Herria, Euskoa, Izarkom, Enargia, I-Ener, Goiener, Fiare, Olatukoop, viviendas comunitarias, cuidados comunitarios... son proyectos pequeños, sí, que beneficiarán a poca gente, pero son ejemplos prácticos reales que mejoran la vida y, por eso, buenos modelos para ir extendiendo en los territorios. Eso ayuda a acumular fuerzas, ya que muestra cómo la organización colectiva consigue resultados.

Por consiguiente, cuando la relación de fuerzas está desequilibrada en nuestra contra, la clave para conseguir pequeños resultados es la organización colectiva y la lucha, generando redes de alianzas entre distintos movimientos, la creación de alternativas que mejoren la resistencia y la vida, para ir acumulando fuerzas. No es algo inmediato, se necesitará tiempo, pero a través de ese camino se conseguirá.